

## Capítulo 78

# Como Jesús Oraba – 2

**Una necesidad**—“Jesús mismo, mientras vivía entre los hombres, estaba a menudo en oración. Nuestro Salvador se identificaba con nuestras necesidades y flaquezas, en que él llegó a ser un suplicante, un pedidor, buscando de su Padre suministros frescos de poder, para que saliera preparado para el deber y la prueba. El es nuestro ejemplo en todas las cosas. El es un hermano en nuestras enfermedades, ‘tentado en todo según nuestra semejanza’; pero como Uno sin el pecado su naturaleza retrocedió del mal; soportó dificultades y tortura de alma en un mundo del pecado. Su humanidad hacía de la oración una necesidad y un privilegio. Encontraba consuelo y gozo en comunión con su Padre. Y si el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios, sentía la necesidad de oración, cuanto más deben mortales débiles y pecaminosos sentir la necesidad de oración ferviente y constante”.—*El Camino a Cristo*, p. 93.

**Inclinado en oración**—“Cristo no daba ningún servicio restringido. No medía su trabajo por horas. Su tiempo, su corazón, su alma y fuerza, fueron dados para trabajar para el beneficio de la humanidad. A través de días fatigados trabajaba y durante noches largas se inclinaba en oración por gracia y resistencia para que pudiera hacer un trabajo más amplio. Con llantos fuertes y lágrimas enviaba sus peticiones al cielo, para que su naturaleza humana fuera fortalecida, para que fuera endurecido para encontrarse con el enemigo astuto en todas sus obras de decepción, y fortificada para cumplir su misión de levantar la humanidad. A sus obreros él dice, ‘Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis’. Juan 13:15”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 400.

**Se arrodilló en la oración**—“Tanto en la adoración pública como en la privada, es nuestro privilegio arrodillarnos delante del Señor cuando le ofrecemos nuestras peticiones. Jesús, nuestro ejemplo, ‘puesto de rodillas oró’” [Lucas 22:41]”.—*Obreros Evangélicos*, p. 187.

**El secreto de poder**—“La vida del Salvador en la tierra fue una vida de comunión con la naturaleza y con Dios. En esta comunión él nos reveló el secreto de una vida de poder”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 33.

**Su experiencia tiene que ser la nuestra**—“En una vida enteramente dedicada al bien de los otros, el Salvador hallaba necesario retirarse de las

vías públicas y de las multitudes que les seguían día tras día. Tenía que tornarse de una vida de actividad incesante y contacto con las necesidades humanas, para buscar retiro y comunión no interrumpida con su Padre. Como Uno unido con nosotros, compartiendo nuestras necesidades y debilidades, él estaba totalmente dependiente de Dios, y en el lugar secreto de la oración buscaba el poder divino, para que saliera fortalecido por el deber y la prueba. En un mundo de pecado Jesús soportaba luchas y tortura de alma. En comunión con Dios él podría quitarse de las tristezas que le estaban aplastando. Aquí encontraba consuelo y gozo.

“En Cristo el grito de la humanidad llegó hasta el Padre de piedad infinita. Como hombre suplicaba el trono de Dios hasta que su humanidad estaba cargada con una corriente celestial que podría conectar la humanidad con la divinidad. A través de comunión continua recibía vida de Dios, para que impartiera vida al mundo. Su experiencia tiene que ser la nuestra”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 330.

**Con llantos fuertes y lágrimas**—“El hombre de dolores derrama sus súplicas con llantos fuertes y lágrimas. El ora por fuerza para soportar la prueba a favor de la humanidad. El mismo tiene que ganar un asimiento fresco en la Omnipotencia, porque sólo así puede contemplar el futuro. Y él derrama los anhelos de su corazón por sus discípulos, que en la hora del poder de la oscuridad su fe no falte. El rocío está pesado sobre su forma inclinada, pero no le da caso. Las sombras de la noche se juntan gruesamente en su rededor, pero él ignora su penumbra. Así lentamente pasan las horas”.— *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 388.

**La fe fortalecida por la oración**—“Para el obrero consagrado hay un consuelo maravilloso en el conocimiento que aún Cristo durante su vida en la tierra buscaba a su Padre diariamente por suministros frescos de la gracia necesitada; y desde esta comunión con Dios salía para fortalecer y bendecir a los otros. ¡Observa al Hijo de Dios inclinado en oración a su Padre! Aunque sea el Hijo de Dios, él fortalece su fe por la oración, y por la comunión con el cielo junta a si mismo poder para resistir el mal y servir las necesidades del hombre. Como Hermano Mayor de nuestra raza él sabe las necesidades de los que, afligidos con la enfermedad y viviendo en un mundo del pecado de tentación, todavía desean servirlo. El sabe que los mensajeros a quien considera aptos para enviar son hombres débiles y errantes; pero a todos que se dan plenamente a su servicio, él promete la ayuda divina. Su propio ejemplo asegura que la súplica sincera y perseverante a Dios en fe—una que lleva a la dependencia entera de Dios,

y una consagración sin reservas a su obra—valdrá para llevar a los hombres la ayuda del Espíritu Santo en la batalla contra el pecado”. —*Hechos de los Apóstoles*, p. 45.

**Cristo revela a los ángeles su agonía venidera**—“El entonces hizo saber a la hueste angélica que una vía de escape fuera hecha para el hombre perdido. . . . [El les contó] que tendría que sufrir horas terribles de agonía, las cuales ni los ángeles podrían contemplar, pero iban a velar sus rostros de la escena. El sufriría no meramente agonía corporal, sino agonía mental, que no podría ser comparada de ninguna manera con la corporal. El peso de los pecados del mundo entero estaría sobre él”.—*Primeros Escritos*, p. 149.

**El sufrimiento terrenal de Cristo en el desierto**—“Cuando Jesús entró el desierto, estaba encerrado por la gloria del Padre. . . . Pero la gloria se fue, y él estaba dejado solo para luchar con la tentación. Estaba cursando sobre él a cada momento. Su naturaleza humana encogió del conflicto que esperaba. Por cuarenta días ayunó y oró. Débil y extenuado por la hambre, desgastado y demacrado por la agonía mental, él ‘fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres’. Isaías 52:14”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 92.

**Su sufrimiento en Getsemaní**—“Helo contemplando el precio a pagar por el alma humana. En su agonía él se aferra a la tierra fría, como para prevenirse de ser atraído más lejos de Dios”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 638.

**El cristiano tiene que orar con gran seriedad y sinceridad**—“Sé serio, sé sincero. Oración ferviente logra mucho. Como Jacob, lucha en oración. Agoniza. Jesús, en el jardín, sudaba gran gotas de sangre; tú tienes que hacer un esfuerzo.—*1 Testimonios*, p. 148.

**Agonizar sin rendir el yo es inútil**—“Hay muchas almas que luchan por victorias especiales y bendiciones especiales para que puedan hacer alguna cosa grande. Con este fin están siempre sintiendo que deben hacer una lucha agonizante con oración y lágrimas. . . . Toda la agonía, todas las lágrimas y luchas, no traerán la bendición por la cual anhelan. El yo tiene que ser completamente rendido”.—*9 Testimonios*, p. 132.

[Para más sobre las oraciones reales de Cristo, léase: *El Deseado de Todas las Gentes*, pp. 85-88, 342, 389, 634, 638-642, 693-694, 708; *Hechos de los Apóstoles*, pp. 17-18; *El Discurso Maestro de Jesús*, p. 89; *1 Mensajes Selectos*, p. 196; *2 Testimonios*, pp. 188-189; *4 Testimonios*, pp. 521-522; *My Life Today*, p. 252.]